

## **POST ADOPCIÓN**

Después de décadas de experiencia en adopciones nacionales e internacionales y del aumento del número de éstas en nuestro país, han aumentado también las dificultades en los procesos de adopción. Hay adopciones que fracasan y que provocan separaciones familiares por falta de vínculo seguro y estable, o porque el vínculo se ha roto, se trata especialmente de casos en los que ha habido factores de riesgo, asociados a la familia, al menor y al proceso adoptivo.

Los problemas que lleva un acogimiento preadoptivo o una adopción pueden no ser resueltos transcurrido el período de adaptación. Las necesidades especiales de los menores adoptados, los problemas de comportamiento, las dificultades para establecer vínculos afectivos con los miembros de la familia adoptiva, conjuntamente con la insatisfacción de la familia para no haberse cumplido las expectativas del niño esperado, hace que se cree un tipo de relación que, a la larga, puede conducir a la ruptura. Es especialmente en el momento de la adolescencia cuando las dificultades pueden intensificarse si no se han resuelto con anterioridad.

Generalmente, aunque se considera el afecto el recurso básico, no es suficiente para curar las heridas del pasado y paliar sus dificultades. Por lo cual, la mayoría de las familias adoptivas necesitan apoyo especializado en algún momento del desarrollo de los hijos. Ser padre adoptivo implica una serie de aspectos que deben abordarse con el mayor conocimiento y con la mayor preparación posible, con el fin de contribuir al bienestar de todos los implicados.

Estos menores vienen con dificultades añadidas, muchas se explican por la historia previa que han vivido (secuelas de la institucionalización, la privación, los teratógenos, la carga genética, la negligencia, el maltrato, los abusos sexuales, etc.). Son muchos los estudios que destacan la influencia que tiene el pasado de estas personas sobre su desarrollo cognitivo, físico, emocional y relacional. Son aspectos que no podemos obviar, pero debemos evitar caer en el determinismo, la estigmatización y la resignación. Hay que dotar a las familias y los educadores de habilidades para manejar determinadas situaciones, hacer interpretaciones adecuadas y trabajar para reparar las secuelas de la historia anterior a la adopción. Debemos hacer todo lo posible para normalizar los menores adoptados, para integrarlos plenamente en la familia y en la sociedad, y hacer que lleguen al máximo de sus posibilidades en un ambiente que les da seguridad en todos los niveles, en el que pueden sintiéndose aceptados y queridos.